

Palabras del Dr. José A. O'Daly,

Padrino de la "PROMOCION 1.941", con ocasión

de la Celebración de las Bodas de Plata Profesionales.

Colegas, discípulos y amigos:

La celebración del vigésimo-quinto aniversario de un acontecimiento importante en nuestra vida es de carácter trascendental, más aún si lo que se conmemora es un cuarto de siglo de la carrera profesional.

Para el médico en particular es hora en la que al par del justo y natural regocijo que experimentamos debe ir parejo un análisis de la obra realizada en los planos profesional y personal fruto de cuidadosa meditación sobre nuestras acciones y de sus resultados.

Coincide la fecha por razones de mera cronología con la década en que el hombre goza la plenitud de sus facultades, superada ya en la emotividad de la juventud. Hecha presente la madurez del criterio y el balance de las emociones se está en uso de todas las fuerzas físicas y espirituales.

Esta hora debe marcar también el lapso de mayor trabajo y preparación para lo que ha de venir después cuando traspasada la cumbre adonde cada uno debe llegar se inicie el descenso, fatal e inexorable por absolutamente cierto; es entonces cuando tendremos que echar mano de toda nuestra inteligencia para vivir al margen dando paso a las nuevas generaciones con otras inquietudes, las propias de su tiempo, en los campos científico y social.

Para entonces lleváis buen bagaje obtenido de vivencias en vuestra formación académica y profesional, de las lecciones que da la vida y el diario quehacer.

Habéis aprendido a valorar lo que hay de bueno y de bello en el diario vivir y actuar y también el contenido trágico, la miseria y el dolor de los cuerpos y de las almas.

Muchos de vosotros habéis escalado altas posiciones en el cuerpo social, en el campo de la ciencia, en la política, y también edificado hogares, tenido hijos y hecho medios de fortuna. Habréis sentido el goce de los objetivos logrados y disfrutado de sus provechos.

Acaso pocos no llegaron a culminar las metas que se habían prefijado, y allá en su intimidad dan cabida a sentimientos de frustración y descontento y creyendo exclusiva su culpa muelen su espíritu dentro de preocupaciones y angustias sin parar en mientes que acaso sus puntos de vista no fueron entendidos, o hubo insuficiente esfuerzo o no hubo "suerte" ese hilo sutil e imponderable que tiene tan importante papel en el desarrollo cabal de la persona.. Motivo de reflexión a la vista; necesidad de rectificaciones de conducta sin dar lugar nunca al desánimo porque es éste el comienzo seguro de la derrota.

Otros en fin no tuvieron tiempo... y secó la espiga antes de la maduración del grano y en temprana siega cayó luto y tristezas en hogares en capullo.

Ir y venir de las cosas de la vida. Alternancia de goces y desdichas, luchas, éxitos y fracasos. Oleaje perpetuo con sus bellas alburas de espuma seguidas de las piedras y los guijarros de la resaca.

La vida es así y no podemos cambiarla. Dentro de ese complejo dinámico y cambiante de signo debemos buscar los fines que justifiquen la aventura de vivirla dando base a una modalidad de pensamiento y acción enrumbada a un acrecentamiento del ser individual y social.

En este sentido, apartando la vida mística no apropiada a todos los temperamentos, sobresale como valor sustantivo el trabajo y esto no se pierde nunca, nadie puede robarlo, si ha habido eficiencia y buena fe el reconocimiento tarde o temprano llega, y prueba la buena ruta la abundancia de la cosecha.

Vivimos época difícil y navegamos en un mar "picado" y lleno de peligros. El vértigo se ha apoderado del hombre y los caminos más fáciles y de bajo contenido moral, a la vez que se diversifican tienden a generalizarse como nuevos patrones de conducta. Me inquieta sobremanera hoy la juventud. Se descuidan deberes y derechos y en una tendencia cómoda de recibir lo más por el menor trabajo, se descuidan obligaciones porque al multiplicarse las acciones naufragan los objetivos y los ideales y se pierden muchos esfuerzos dentro de la desorganización, la falta de fe y la incoordinación de los pensamientos.

Una cura de reposo, acaso de sueño, es urgente en el mundo en que vivimos.

No queremos preocuparnos; cuando surge algún problema de difícil solución o echamos mano de las reacciones primarias y montamos en cólera dando rienda suelta a la intemperancia y al mal humor, o disgustados por lo que nos molesta y ya desacostumbrados a la lucha, recurrimos a las drogas tranquilizantes sumiéndonos en un dulce letargo profundamente estéril y atrofiante de las más bellas aptitudes del espíritu. Nos hacemos entonces la ilusión de que hemos resuelto la problemática del momento.

Lo indicado en tal situación es el análisis metódico y profundo con el mayor esfuerzo y claridad de percepción sin premuras ni preocupaciones, por más presiones que sobre nosotros se ejerza, en busca de las soluciones apropiadas que satisfagan en lo posible nuestros propósitos y con pleno respeto y consideración de los intereses de los demás. Lo contrario es dar pie a un egoísmo desenfrenado y al propio provecho personal: es decir, barbarie de categoría.

Un ejemplo típico de situación semejante está patente en la crisis que incide en el seno de la familia: Hijos a la deriva, madres de poca responsabilidad que no saben o no quieren saber de los deberes y obligaciones que adquieren cuando brotan de sus entrañas humanos retoños... Padres complacientes con sus emociones y pasiones personales que creen que un puñado de monedas, automóvil, televisor, buena mesa y buen vino bastan para mantener el equilibrio del hogar, para satisfacer las necesidades espirituales de la esposa y de los hijos. Estos, a menudo en manos del servicio, se alejan de los padres demasiado ocupados en problemas "serios" para perder tiempo en cosas infantiles. Así no se lleva a buen fin la educación de quienes en un mañana menos lejano de lo que parece, deberán tomar las posiciones ductoras en la patria y en la sociedad.

Pero el hombre siempre ha sido renuente a aceptar sus propias responsabilidades y las deriva a otro sujeto. Así resulta muy fácil decir: "Fenómeno mundial", "Crisis de desarrollo", "culpa del Gobierno"... lugares comunes de nuestro tiempo bajo los que se esconden grandes mentiras y tremendas responsabilidades individuales. Quienes así proceden olvidan que en la tierna estructura mental de los niños no debe tomar parte el látigo que destroza ni el castigo que desmoraliza sino la labor diaria y sutil y efectivamente penetrante del buen ejemplo.

Acaso estas reflexiones pudieran considerarse un poco inapropiadas en una efemérides donde todo debe ser gozo y contentamiento. Se perdería así un momento psicológico óptimo para la posibilidad de pensar en provechosas rectificaciones si hubiere lugar.

Por otra parte yo traicionaría la misión que me impuse cuando hace treinta y seis años dí la primera clase en un Liceo de esta ciudad.

Acepten ustedes las ideas expuestas, si quieren, como una clase más recordando aquellas que les dí cuando empezaban su formación de médicos; en ésta encontrarán otra ciencia, no la morfológica de aquellos tiempos, sino la vital y humana que da la experiencia en la vida; porque hoy, ya viejo, he aprendido a convencerme que la mejor de todas las ciencias es la de aprender a vivir como Dios manda... y nunca es tarde para eso.

En mis palabras no busquéis reproches de ninguna especie sino profesión de fe hacia una evolución profundamente optimista de la humanidad. Estoy convencido que si no hemos conquistado un mundo mejor y más justo es por nuestra propia culpa.

Día vendrá, quizás tarde todavía, cuando se comprenda con toda plenitud que en muchas cosas no tenemos razón. Día vendrá en que el Trabajo metódico consagrado como valor substantivo sustituirá a la viveza

y a la pillería y en esfuerzo coordinado y armónico enfocará todas nuestras acciones hacia objetivos precisos de encontrar el cómo vivir más y mejor con mayor justicia y moralidad.

No queremos más puristas que pretenden moverse en un mundo ideal de tipo paradisiaco de donde fuimos expulsados como pena a la transgresión de sus leyes.

Están demás los indolentes, egoístas y aprovechadores que creen que la colectividad debe ponerse a su propio servicio para mantener el nivel de sus apetitos personales.

En cambio nos urgen quienes entienden y practican el culto a la religión del hacer y del saber ser, con juicio y conciencia llenando el papel histórico que les toca a cada uno en su medio y en su tiempo.

Y valga insistir que el incremento de los valores fundamentales de la persona no pueden lograrse sin el ejercicio cabal de la libertad en el hogar, en las instituciones y a todo lo largo y lo ancho del país.

No son los gritos ni los decretos ni las presiones del poder ni tampoco las leyes los que hacen grandes a los pueblos, sino las virtudes de los hombres que los forman en otros términos: seremos felices como colectividad en el grado que seamos virtuosos como individuos.

Quiero ver al habérseme escogido para hablar en este Acto una manifestación de gratitud por lo poco que contribuí a la formación de ustedes desde la cátedra universitaria. Tal actitud me complace y a la vez me obliga a la recíproca. De aquí la razón de ser del contenido de mi discurso de hoy; pretendo continuar la obra de entonces.

Este reencuentro con ustedes es motivo para mí de la mayor satisfacción. Casi me parece volver a vivir aquellos años en que vosotros adolescentes todavía se agrupaban a mí alrededor en busca de informaciones y enseñanzas; por eso me siento rejuvenecido en este momento y he recibido el ímpetu otra vez de ustedes.

Estas líneas hilvanadas para ustedes con el mayor afecto tienen quizás como mayor valor al ser absolutamente sinceras y destinadas a estimular vuestros méritos a la vez que darles ánimo para proseguir en la gran empresa que tienen entre las manos.

Recibid el cordial abrazo de vuestros viejos profesores que esta noche me tomo la libertad de representar en la seguridad que comparten conmigo las intenciones que me animan.

Al dispersaros de nuevo llevad hasta el seno de vuestros hogares mis más cálidas felicitaciones y que la paz de espíritu sea con vosotros, máximo bien a que puede aspirarse en este mundo.

Caracas, 3 de diciembre de 1966.